

caritas christi

La Fragua

en la vida cotidiana



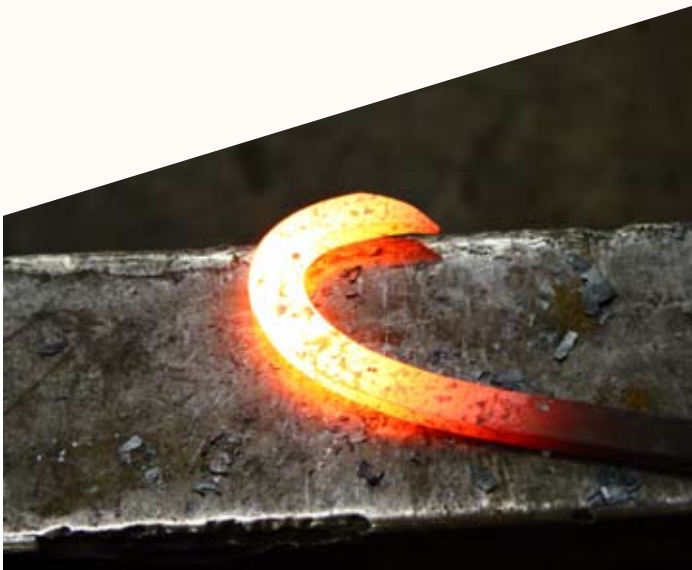
3

Pobres de hecho y de espíritu

Cuaresma

CARITAS CHRISTI

2013



Esta etapa de la fragua, centrada en la actividad que el herrero realiza sobre el yunque, **simboliza el proceso de configuración con Cristo.**

OBJETIVOS

- Pasar de actitudes individualistas y egocéntricas a actitudes oblativas.
- Profundizar en el conocimiento de la persona de Jesús.
- Crecer en la experiencia de seguimiento de Jesucristo mediante los votos y las virtudes apostólicas, al estilo de san Antonio María Claret.
- Redescubrir la Eucaristía, como “lugar de encuentro” con Cristo.
- Mejorar la capacidad para la vida comunitaria y el diálogo.

CUADERNOS

1. Al encuentro de Jesús
(*Adviento-Navidad*)
2. Consagrados a Dios y a los demás
(*Tiempo Ordinario I*)
3. **Pobres de hecho y de espíritu**
(*Cuaresma*)
4. Buscadores de la voluntad del Padre
(*Pascua*)
5. Castos por el Reino de los cielos
(*Tiempo Ordinario II*)
6. Hasta que Cristo viva en nosotros
(*Tiempo Ordinario III*)
7. Unidos para que el mundo crea
(*Tiempo Ordinario IV*)
8. Transformados por la Eucaristía
(*Tiempo Ordinario V*)
9. Urgidos por el amor de Cristo
(*Tiempo Ordinario VI*)

contenidos



Introducción > 4



Sugerencias para el encuentro comunitario > 16



Pistas para la *lectio divina* > 17



Reflexión > 6

- 2.1. La pobreza sociológica
- 2.2. El hiperconsumismo posmoderno
- 2.3. La pobreza solidaria
- 2.4. La pobreza apostólica
- 2.5. La pobreza comunitaria
- 2.6. La pobreza espiritual



Textos para profundizar > 25

- Anexo 1: El cuento de la camisa del hombre feliz
- Anexo 2: Pobreza espiritual, material, voluntaria
- Anexo 3: El voto es para radicalizar el seguimiento
- Anexo 4: Contra la ideología del dinero, la pobreza
- Anexo 5: Pobreza y evangelio
- Anexo 6: La marcha hacia los pobres en la Iglesia
- Anexo 7: Lo que pierde la Iglesia sin los pobres

1. Introducción

Jesús, en su bautismo, escuchó la voz que el Padre le dirigía: “Tú eres mi Hijo, muy amado, en quien me complazco”, al tiempo que el Espíritu Santo lo ungió como Mesías. Abrumado al comprender la gran misión que le esperaba, se fue al desierto (*Semana I*). Pretendía con ello confirmar el tipo de mesianismo que debería desempeñar según la voluntad de su Padre (*Patris Mei*), ya que en ese tiempo corrían diversas versiones sobre dicha figura. Para evitar distracciones y mostrando la mayor confianza en su Padre, optó por el ayuno total. Fue en aquella precariedad absoluta -cuando incluso nuestras necesidades básicas quedan insatisfechas-, donde sufrió la tentación: ejercer la salvación universal aprovechando su poder divino. Habría sido un mesías espectacular, exitoso, que remediara sus propias carencias -y las del mundo- de modo mágico (convirtiendo piedras en panes), sin tocar el corazón humano. Con ese poder posibilitaría el poderío israelita sobre el mundo entero, por supuesto ejercido ese poder para la salvación

universal. Pero cayó en la cuenta de que obrando así se apartaría del modo querido por el Padre: un mesías sufriente, solidario de los pobres. ¿De qué le hubiese servido entonces ese aparente éxito (*Quid Prodest*)? Obviamente, las tentaciones no se superan de una vez para siempre. Se requiere de la oración frecuente para sostener las decisiones tomadas y para seguir discerniendo la voluntad del Padre. Dicha voluntad divina se suele manifestar en la Palabra (*Semana II*), y en los hechos de la vida, convertidos en signos de los tiempos (*semana III*). Hay que estar atentos a estas llamadas que se nos hacen para la conversión y el retorno al Padre (*semana IV*), dispuestos a defender a los débiles y vulnerables (*semana V*).

Nosotros, seguidores de Jesús, sabemos que **en nuestra configuración amorosa con Él, hemos de sufrir también ciertas privaciones e incomodidades**. La Cuaresma es tiempo favorable para la oración y la reflexión. Así participamos de esa “kénosis” o “abajamiento” del Señor, “que siendo rico se hizo pobre”. Ahora tendrás la oportunidad



de aprovechar este tiempo litúrgico para colocarte nuevamente, como Jesús, en esa actitud de encrucijada (*Quid Prodest*). Como habrás experimentado, cuando te encuentras en situaciones similares de discernimiento radical, no dejan de aparecer las tentaciones de alejarte de la voluntad de nuestro Padre y caer en la seducción de los ídolos (del “poder”, del “tener” y del “placer” egoísta). Al sentir alguna carencia material, se despierta el deseo, no solo de saciarse -algo que sería normal-, sino de ambicionar otras cosas que no son indispensables; entre ellas, las necesidades artificiales que nuestra sociedad de consumo se encarga de incentivar. Nuestra consagración nos lleva a imitar a Cristo “que no tenía dónde reclinar la cabeza” (cf. *Lc 9,58*), y a quien siempre se le veía rodeado de pobres y necesitados, compartiendo con ellos sus necesidades.

Antonio María Claret estaba obsesionado en imitar literalmente a Jesús. En sus tiempos de misionero apostólico, recorría poblados con su elemental hatillo, a pie y sin dinero en el bolsillo. **Puedes**

releer el capítulo III de nuestras Constituciones para recordar los distintos aspectos que tiene el espíritu de pobreza.

Concretizarlo puede no ser fácil, ante la situación del mundo actual, mucho más compleja que en los tiempos evangélicos e incluso, que aquella que vivió nuestro Fundador. Ahora que la Congregación está preocupada por clarificar teológicamente su misión, será desde nuestra vocación apostólico-misionera desde donde habremos de plantear nuestro voto de pobreza. En algunas regiones donde nos encontramos los claretianos se vive una cultura hiperconsumista que nos tienta y nos seduce. En otras, en cambio, estamos en ambientes de angustiada pobreza, donde es un desafío anunciar una “buena nueva”. **¿Qué sentido está teniendo para ti tu voto en el lugar donde te toca cumplir nuestra misión?** ¿Qué uso y qué límites haces de nuestros recursos tecnológicos? ¿Cómo sufres las limitaciones que encuentras en tu comunidad o en tu Organismo? ¿Qué nivel de sensibilidad social crees tener? Adéntrate en este cuaderno para encontrar algunas pistas al respecto.

2. Reflexión

La Cuaresma ha sido, desde una larga tradición, tiempo de *oración, ayuno y limosna*. Aparte de imitar a Cristo en su cuaresma del desierto, es una buena ocasión para que repienses tu voto de pobreza, en una sociedad tan compleja como la nuestra, especialmente ahora que estamos viviendo una seria crisis económica mundial.

Puedes ir fijándote en las diversas aristas que en nuestra consagración religiosa tiene este voto: vaciarse ante Dios, simplicidad de vida, frugalidad, comunidad de bienes, interdependencia, gratitud, solidaridad, etc.



Algunas clases de ayuno

Ayuno terapéutico.- La medicina naturista recomienda ayunar periódicamente para purificar el cuerpo de las toxinas acumuladas. Este ayuno puede llegar a ser total, durante uno o varios días, tomando a lo más, jugo de limón para no descompensar el potasio.

Ayuno ascético.- Prescrito para remediar el sobrepeso o cualquier otra adicción, en una dieta rigurosa. Este ayuno, a la vez, fortalece nuestra voluntad y cultiva la templanza.

Ayuno del avaro.- Es el privarse de alimentos o de cualquier otro satisfactor, por el simple afán de acumular. El dinero deja de ser un medio para adquirir objetos placenteros y se vuelve fin en sí mismo. Igual que el perezoso, abandona las oportunidades de desarrollo humano y de relaciones.

Ayuno militante.- La “huelga de hambre”, de quien deja de comer, incluso a riesgo de morir, por una causa que considera más valiosa que la propia vida individual.

Ayuno del pobre.- Se trata de un ayuno que no es agradable a nuestro Padre Dios, quien no quiere que sus hijos sufran o pasen hambre. Es el ayuno obligado de quien carece de posibilidades de satisfacción.

Ayuno solidario.- consiste en “compartir el pan con el hambriento”. Dejar de consumir algo superfluo, para que otros no carezcan de lo necesario.

Ayuno religioso.- La experiencia humana de dolor ante la pérdida de un ser querido hace perder el apetito. Esta experiencia coincide con uno de los sentidos cristianos del ayuno: “Se han llevado al Novio” y así se expresa el duelo de esa ausencia. Esa dimensión religiosa del ayuno va unida a otras experiencias como las del silencio, la misericordia o la oración.

Ejercicio 1: Ayuno cuaresmal

- Una forma de tu ayuno cuaresmal podría ser **prescindir algunas de tus adicciones** (cigarro, galletas, licor), y lo que ahorres en ello, entregarlo a alguien necesitado, a una institución filantrópica o derivarlo hacia proyectos eficaces de pastoral.
- Otra modalidad -que ya se sugirió en el Cuaderno 2- es aprovechar tus ratos perdidos en esta Cuaresma para **arreglar tus cajones del ropero y escritorio, y desprenderte de cosas que no hayas utilizado en los tres últimos años**, pudiendo, si están en buen estado, donarlas a alguien o ponerlas en servicio de la Comunidad.
- Mejor sería **derivar esa limosna hacia proyectos de Justicia y Paz**, para el combate contra la pobreza.

2.1. La pobreza sociológica

Partamos de un fenómeno escandaloso: la pobreza en el mundo. Se puede calcular que **casi la mitad de la población mundial es pobre, y que una quinta parte al menos, sobrevive en condiciones de infrasubsistencia**. Tomemos como ejemplo, el problema del hambre: el ayuno forzado. A pesar del compromiso que los Gobiernos del mundo hicieron en el año 2000 (“Objetivos del Milenio”), de reducir para el año 2015 a la mitad el número de hambrientos (con referencia a 1997), éstos han ido aumentando: en aquel año había en el mundo 815 millones de personas subnutridas; en 2006, subió a 873 millones; en 2009 aumentaron a 1.200 millones; en 2010 se contabilizaron unos 925 millones, y 2011 terminó con mil millones de seres humanos que pasan hambre crónica. Algo similar sucede en la precariedad de otros satisfactores: educación, vivienda y salud.



El problema se agudiza si consideramos estas condiciones de pobreza en comparación con la otra cara de la moneda, la riqueza de las minorías. **Parece que 80.000 millones de dólares anuales serían suficientes para satisfacer las necesidades básicas de todos**. Esto equivale a la décima parte de lo que el mundo gasta en armamento (“De las espadas forjarán arados y sacarán hoces de sus lanzas”: *Is 2,4*). Para seguir con el ejemplo del hambre: no es que falte alimento; al contrario, éste ha ido aumentando (en 2011 hubo una cosecha de 2.315 millones de toneladas, 3,5% más que en 2010). El problema es su inequitativa distribución, complicado también con el factor demográfico, pues además de los siete mil millones que ahora somos, se prevén para el 2050 otros dos mil millones de personas más. **Nunca antes en la historia se había producido tanta riqueza; pero al mismo tiempo, nunca antes la pobreza había sido tan grande como ahora**.



Para pensar ... y actuar

- Habitamos en un planeta en el que el 20% de los países más favorecidos controlan el 85% de la riqueza mundial; mientras que el 20% más pobre posee apenas el 1,5% de la riqueza.
- Dividiendo todos los países en cinco grupos, según su riqueza, los del primer grupo son 150 veces más ricos que los del grupo de países más pobres.
- La expectativa de vida ha mejorado para los países opulentos, cuyos habitantes superan fácilmente los 75 años. Entretanto, en algunos países africanos el promedio anda por los 40 años.
- Resulta revelador saber en qué gastan los países prósperos sus riquezas. Para procurar la educación básica del mundo harían falta unos 6.000 millones de dólares más de lo que actualmente se invierte en este rubro; pero tan sólo Estados Unidos gasta en cosméticos unos 9.000 millones de dólares.
- Cuando el agua potable se está agotando y hacen falta otros 9.000 millones de dólares para dotar de ella a la población mundial, Europa y Norteamérica gastan en helados unos 11.000 millones de dólares.
- Nos sorprende que Europa gaste en cigarrillos 50.000 millones de dólares, y que el mundo gaste en drogas unos 400.000 millones; por no detenernos en los 800.000 millones de dólares gastados en armamentos.
- Sigue habiendo transferencia constante de riqueza, de los países pobres hacia los ricos.

Los daños provocados por el derroche y el despilfarro de los pudientes alcanzan también a la naturaleza. El cambio climático, el adelgazamiento de la capa de ozono, la disminución de la biodiversidad, la contaminación del agua, del aire y de la tierra, etc., hacen que las condiciones que permiten la vida en el planeta vayan en disminución, con el agravante de que el 70% de los recursos son utilizados por solo una cuarta parte de la humanidad. La ambición, unida a la tecnología, procedía con el supuesto inconsciente de contar con un mundo con recursos ilimitados. Bastaba que los desperdicios se arrojasen al exterior, sin reparar en las consecuencias contaminantes de esta práctica.

Las implicaciones pastorales que tienen para nosotros estas cifras dependerán de los lugares geográficos o sociales en los que desarrollemos nuestra misión. **El contexto condiciona las modalidades de nuestro voto.** Si te toca vivir en países pobres -África, muchos países asiáticos o algunas regiones de Latinoamérica-, sería egoísta refugiarse en la vida religiosa para simplemente mejorar tu estatus social. El voto de pobreza implica vincularse con el pueblo, sea luchando juntos contra la pobreza, contribuyendo así a la transformación de las estructuras, sea por lo menos, atenuando de algún modo sus consecuencias, sea apoyando programas alternativos de desarrollo autosustentable. En

cambio, si vives en las sociedades consumistas de Europa, Norteamérica o algunas regiones de Asia, el voto implica fomentar un consumo responsable y solidario, y presionar para una mayor transferencia de recursos hacia el Tercer Mundo.

2.2. El hiperconsumismo posmoderno

Consumir es indispensable a todo ser vivo. Es consumiendo como satisfacemos nuestras necesidades. **Pero la economía moderna se sustenta en la creación de necesidades artificiales, fomentando compras innecesarias.** A partir de la década de los noventa del siglo pasado nace la “Sociedad de Consumidores” y se alienta el hiperconsumismo compulsivo, con sus características específicas:

- A diferencia de lo que sucedía hace poco, cuando los productos eran uniformes y hechos en serie, ahora el supermercado ofrece al comprador potencial una *sobreabundancia de opciones*: si quieres galletas, tienes que elegir entre 285 variedades, y si buscas un champú, se te presentan 360 productos diferentes.
- Las ofertas son *diferenciadas*, pues las hay para cada tipo de consumidor: p.e. crema para mujeres negras entre 35 y 50 años. Esto, gracias a que la producción modular permite múltiples pequeñas variantes al producto.

- Nos hemos convertido en una “*sociedad del desperdicio*”, pues las mercancías se vuelven obsoletas de inmediato: apenas acabamos -gozosos- de adquirir un artículo, cuando sale a la venta otro mejorado; las prendas novedosas pronto pasan de moda... y la basura nos abruma.
- Muchos artículos que se ofrecen, más que tratarse de bienes duraderos, son ahora “*experiencias*”. El consumidor actual demanda “mejor calidad de vida”, bienestar corporal, síquico y espiritual, diversiones insólitas (deportes de alto riesgo, pasar una noche en un iglú, etc.).
- Para fomentar el consumo, la publicidad recurre a *motivaciones*, a veces, muy legítimas (felicidad, prestigio, éxito, juventud), otras, pecaminosas (suscita la envidia, la vanidad, la lujuria, etc.).
- El hiperconsumo actual configura entre los consumidores una nueva psicología social: El consumidor actual es más *individualista*. La publicidad profiere promover artículos de uso individual al de uso familiar. Suele ser *poco constante y poco fiel*, pues a semejanza de la obsolescencia de las mercancías, así como se cambia de computadora, también se cambia de cónyuge o de trabajo. Por eso cuestan las opciones “de por vida”.
- Hombres y mujeres viven *perpetuamente insatisfechos*, pues, gracias a esa insatisfacción, se suscitan nuevos deseos y así es como el mercado funciona.
- A diferencia de antes, cuando se postergaba la gratificación inmediata del presente, en aras de un futuro mejor, las jóvenes generaciones son ahora *inmediatistas*, pues toda mercancía es efímera y hay que gozarla antes que pase.
- También se vuelven *hedonistas*, pues lo que se ofrece son experiencias de goce en el momento, y cada vez cuesta más privarse de ellas.
- Los jóvenes se sienten más libres, pues tienen *mayores posibilidades de elección* y gozan de mayor autonomía que sus padres (en coche, el Internet, el teléfono).
- Son *exhibicionistas*: gustan lucirse, mostrando sus últimas adquisiciones. De esta manera, el comprador se convierte él mismo en mercancía, y trata de “venderse”, pues sus adquisiciones lo hacen más cotizado en las redes sociales.
- No olvidemos que también en ambientes de pobreza, *el consumismo ejerce su seducción*. Carecer de la capacidad de consumo suntuario es factor de frustración, sobre todo entre los jóvenes.
- Incluso, el consumismo es *factor de delito*, pues como dice Eduardo Galeana, “el consumismo ha convertido a América en una escuela del crimen”: la publicidad repite que no puedes ser verdaderamente humano si no tienes unos tenis *Nike* o un móvil de calidad. Si no se tiene trabajo para comprar un móvil, lo tendrá que robar y hay casos en los que hasta se mata por unos zapatos.



Ejercicio 2: El consumo responsable

Si es posible, se puede hacer un **ejercicio comunitario de consumo responsable**:

- Cuando se necesite ir de compras, **hagan juntos antes una lista** de todo lo que desean adquirir.
- Luego **révisenla, tachando aquellas supuestas necesidades**, producto de la publicidad consumista, y quédense tan solo con las que son realmente necesarias.
- Si fuese posible, **consulten alguna guía del consumidor** o boletín de la procuraduría del consumidor, para ver dónde están los mejores precios.
- A veces hay **indicadores para boicotear ciertas empresas**: las que causan daños ecológicos, las que explotan a niños trabajadores, las que apoyan gobiernos dictatoriales, etc.
- Con esta **nueva lista vayan juntos al centro comercial y adquieran lo necesario**, evitando comprar nada más, evadiendo las ofertas. Si algo les tienta, anótenlo para pensarlo más tarde.
- **Comenten lo que les haya llamado la atención** sobre el centro comercial.

2.3. La pobreza solidaria

Los claretianos, por amor a Jesús, quien vivió entre los pobres y sencillos y declaró “dichosos los que eligen ser pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de Dios” (Lc 6,20), hemos de tener una sensibilidad casi innata hacia los pobres (cf. CC 24). **Nuestro voto de pobreza se convierte, justo, en el compromiso de luchar contra la pobreza y contra la injusticia que la provoca.** La no satisfacción de necesidades básicas por parte de grandes contingentes de seres humanos es un mal que debe ser abolido. Jesús optó por los pobres, no por la pobreza, que es un mal. Ellos, los pobres, son sacramento de Jesús (“Lo que hayan hecho por alguno a uno solo de éstos, mis hermanos menores, me lo hicieron a mí”, Mt 25,40). Sin embargo, esta opción no deja de tener implicaciones.

Se comprende fácilmente que san Antonio María Claret descubriera el valor de la virtud de la pobreza haciendo un “análisis de realidad”. Se sentía enviado a una empresa formidable: “hacer frente al torrente de corrupción”. Para ello era preciso conocer las enfermedades del cuerpo social, para poder después curarlas. Se guía por las tres concupiscencias, en especial “el amor a las riquezas”. Una vez detectado “este gigante formidable que los humanos llaman omnipotente, debía hacerle frente con la santa virtud de la pobreza, y así como lo conocí lo puse por obra. Nada tenía, nada quería y todo lo rehusaba” (Aut 359). Continúa describiéndonos su famoso “hatillo” (cf. Aut 357-371).

En nuestro tiempo, ese “gigante formidable” es el modelo económico neoliberal, el mismo que rige las decisiones sobre los estados mismos, y que

impregna toda la nueva cultura. Es un modelo sustentado en el pecado y en la idolatría. Es también un proyecto de muerte, no solo porque implica la inmolación de grandes sectores humanos (reducidos a “población sobrante” o a “efectos colaterales”), sino porque, al atentar gravemente contra la ecología, pone en peligro la sobrevivencia de todos los humanos en un tiempo relativamente corto. Este modelo solo puede sostenerse mediante una publicidad machacona, cuya ideología relaciona la felicidad con la posesión de los artículos de consumo. El testimonio de pobreza comunitario se convierte entonces en denuncia profética.

Hoy en día ya es imposible vivir con aquella simplicidad, reducida a lo mínimo elemental, con que vivió Jesús o incluso Claret; pero siempre es posible hacer algo. Es así como se han ido fraguando algunas alternativas al modelo imperante de “desarrollo”, pues si, intentando beneficiar a las naciones pobres, se les quisiera implantar el modelo de desarrollo consumista de Occidente, necesitaríamos otros dos planetas semejantes al actual para darles satisfacción, o bien, liquidaríamos los recursos mundiales en veinte años. **Ahora se va buscando el llamado “desarrollo sostenible” o “desarrollo autosustentable”**: buscar el reciclaje de los recursos y el equilibrio entre lo que consumimos y lo que desechamos. Si lográramos vivir desde este modelo de desarrollo, podríamos tener planeta para varios siglos más, pues como dijo Ghandi: “En la tierra hay recursos suficientes para satisfacer las necesidades de todos; pero no tantos como para satisfacer la ambición de algunos”.

Nuestros contemporáneos necesitan, hoy más que nunca, de comunidades testimoniales que muestren con su ejemplo que, **una vez satisfechas las necesidades básicas, se puede vivir feliz en la sencillez**. Esto está fehacientemente comprobado; por ejemplo R. Layard afirma que los países más ricos son los que tienen mayor grado de insatisfacción. Si las clases consumistas redujesen sus gastos un 20%, viviendo por debajo de sus posibilidades, vivirían más felices, y al mismo tiempo, habría menos pobres, con lo que el mundo tendría mayor seguridad y cuidaría mejor de la ecología. **Nuestro voto de pobreza, vivido en clave ecológica, nos lleva a inventar estilos de vida más integrados a la naturaleza**. Comunidades proféticas crearían estos nuevos modelos, que fuesen fácilmente multiplicables, repetibles y difundidos en amplios sectores

de la humanidad. Estos nuevos estilos de vida no necesariamente tendrían que ser austeros. Bastaría que fuesen más sencillos. Incluso viviendo en ambientes de pobreza, las comunidades religiosas podrían ensayar otras formas de vivir más racionales, para que, unidos con otros vecinos del lugar, se aprovechen mejor los recursos de que disponen. Por ahora esto no deja de ser utópico; pero a un plazo medio, no habrá más remedio que implementar algo semejante. ¿A quiénes mejor que a los religiosos corresponde tomar la iniciativa? A veces, la opción por los pobres lleva a muchos a problemas que implican calumnias, sufrimientos o, al menos, pérdida de oportunidades. Entonces recuerda el relato de la Pasión de Cristo y pídele al Espíritu que te dé el don de fortaleza.

Ejercicio 3: Contacto con los pobres

Modalidad 1. Ponte en contacto con un pobre (quizás se acercó al templo pidiendo alguna limosna). Después de brindarle socorro, dedícale un tiempo de conversación. Interésate por sus problemas, conoce cómo le hace para sobrevivir, cuáles son sus mayores necesidades, cómo trata de salir de su situación, como emplea su día, etc.

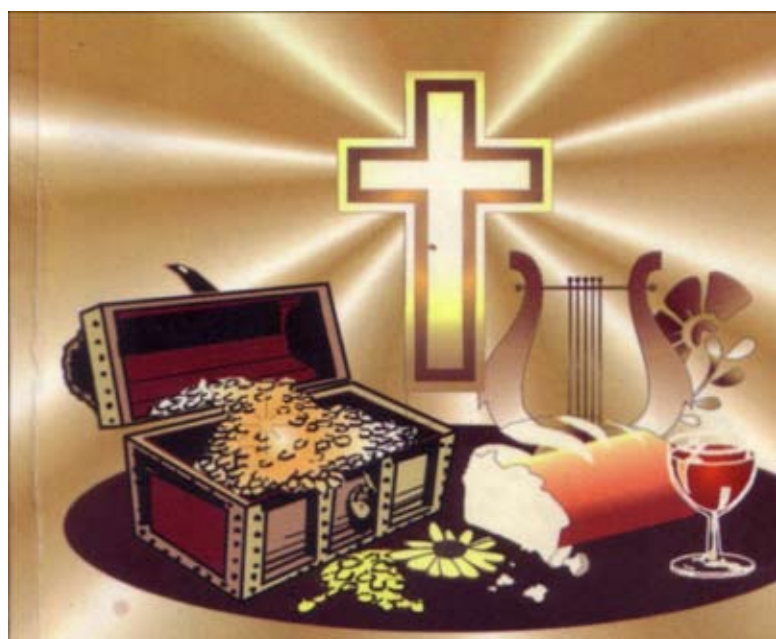
Modalidad 2. Visita alguna barriada. Recórrela con calma, percibiendo con detenimiento todo lo que veas, escuches o huelas. Es preferible que hagas este recorrido acompañado de una o dos personas más. En este caso, procuren no comunicarse sus observaciones entre sí. Luego, cada uno escribirá lo más objetivamente lo que percibió, sin hacer juicios de valor. Luego, intercambia tus apuntes con los de tus compañeros (que se supone estuvieron en la misma realidad), y por último, comenten lo percibido.

Modalidad 3. Inviten a alguna familia pobre a comer un día en la comunidad.

2.4. La pobreza apostólica

Vuelve de nuevo a encontrarte con Jesús, en tu desierto cuaresmal. Recuerda que en esa situación de precariedad absoluta fue tentado para que desarrollara su misión mesiánica desde la comodidad del poder (“todo el mundo te dará...”, Mt 4,9), y para usar su poder como beneficencia paternalista (repartir mágicamente panes a partir de piedras; cf. Mt 4,3). Esto te replanteará las consecuencias apostólico-misioneras de tu opción por los pobres.

San Antonio María Claret optó por vivir pobremente, en aras de la eficacia como misionero apostólico. Nuestras Constituciones nos dicen que “nuestra pobreza es apostólica”. Él quería que nuestro estilo de vida fuese un signo testimoniante -personal y comunitario- del Evangelio (cf. CC 25).



“Este desprendimiento conocí que les causaba a todos grande impresión, y por lo mismo, me esforzaba yo a sostener el punto que había tomado. Para animarme recordaba yo la doctrina de Jesucristo, que meditaba continuamente; singularmente aquellas palabras que dicen: `Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, dalo a los pobres y sígueme” (Aut 362).

Cuando Jesús envió a sus discípulos a una pre-misión -preparar los pueblos adonde quería ir-, los envió en la más completa precariedad: sin dinero en el cinto; sin alforja ni morral (como el que usaban entonces los filósofos cínicos de Grecia, donde guardaban los mendrugos que la gente les daba). No llevaban ni siquiera unas sandalias para huir, ni un bastón para defenderse de los perros... Los envió totalmente desprovistos y vulnerables, únicamente muñidos de la fuerza de la Palabra (cf. Mt 10, 5-15). Con esto mostraba que **la eficacia del mensaje no se debe a los recursos económicos, sino al testimonio de sus pregoneros** (“hablar otras lenguas” -la inculturación-, los poderes de sanación y de expulsión de demonios: que también las sociedades tienen sus enfermedades y sus demonios propios). Nuestra sociedad de consumidores procede de forma opuesta. La eficacia de la venta no depende de la calidad del producto, sino de la publicidad mercadotécnica. Los cuantiosos recursos gastados en ella van en proporción inversa a la calidad del producto (sea que se trate de un producto del mercado, sea de un candidato político convertido en mercancía de consumo). Los buenos artículos se recomiendan por sí solos; mientras que la basura necesita de la envoltura llamativa de motivaciones que nada tienen que ver con el producto (multiplicar la imagen hasta la saciedad, erotizarla, presentarla como medio para obtener éxito o felicidad, etc.).

Al enviar a sus discípulos prácticamente sin nada, Jesús no pretendía que ellos dejaran de satisfacer sus necesidades básicas. Presuponía que ellos mismos obtendrían lo necesario recurriendo a lo que se supone debe hacer todo mundo: trabajar; y veía el servicio de la Palabra como una forma de trabajo, por lo que “el que trabaja se merece el

“Poniendo toda nuestra confianza en el Señor, y nunca en el poder y las riquezas, buscamos ante todo el Reino de Dios que pertenece a los pobres” (CC 24)

alimento” (Mt 10,10). Como todo ser vivo, también los misioneros tenemos que adquirir los bienes necesarios para subsistir y para sostener nuestras necesidades institucionales. Salvo quien viva de sus rentas, nadie puede eximirse del trabajo. Por eso en nuestras Constituciones se nos manda: “Siéntanse obligados a la ley común del trabajo, compartiendo la condición de los pobres” (CC 26). Nuestro trabajo es el apostolado, un trabajo que no suele estar sujeto al régimen salarial o ni siquiera al legítimo de-

seo de una retribución. Damos gratuitamente lo que gratuitamente recibimos. Pero los destinatarios suelen ser generosos cuando ven a un misionero movido por el celo apostólico; es decir, que renuncia a bienes no tan necesarios a fin de li-

berar más recursos para la evangelización.

Estas consideraciones plantean ciertos problemas a la hora de invertir recursos en la evangelización. Hoy, por ejemplo, no se puede prescindir de las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs) o de los multimedia; pero hay que ponerles un límite, para no ser cautivados por el consumismo. Muchas veces se realizan sofisticadas páginas *web* o presentaciones *Power Point*, o se adquieren costosas emisoras televisivas, con pobres contenidos. En cambio, se pueden realizar excelentes trabajos con equipos que no son de última moda, o incluso, con “medios precarios” (el rotafolio, el teatro popular, el periodiquito fotocopiado). No olvidemos que lo importante no son tanto los media, como el mensaje.

Si nos enamoramos del Reino de Dios y lo buscamos con ahínco, “todo lo demás se nos dará por añadidura” (Lc 12,31). Si nos comprometemos a hacer efectivo el ideal de fraternidad universal, construido desde los más pobres y vulnerables, toda la sociedad -nosotros con ella- aseguraremos



la satisfacción de nuestras necesidades básicas. En cambio, si buscamos los primeros lugares en la mesa del consumo, nunca nos fijaremos si los de la última mesa alcanzaron o no comida (cf. *Lc 14,8*). Más bien estaríamos legitimando nuestra situación de privilegio: los círculos “exclusivos” de los ricos suelen ser al mismo tiempo “excluyentes”. La verdadera evangelización no puede dejar de fijarse en estos últimos, en cualquier espacio geográfico en que nos movamos, justamente para que nuestro ministerio llegue a todos. Esto, como es de presumirse, no dejará de tener consecuencias. Si tomamos en serio trabajar por el Reino, perderemos ciertos donativos y quizás seamos criticados; pero disfrutaremos de una vida feliz, “por añadidura” (*Mt 6,33*).

2.5. La pobreza comunitaria

Los primeros cristianos “tenían todo en común” (*Hch 2,44*), a modo de cierto socialismo utópico. A ejemplo de ellos, también nosotros procuraremos una economía comunitaria, por lo que no hemos de “usar cosa alguna como propia” (*CC 26*). Obviamente, nuestro voto de pobreza no se reduce a la simple dependencia comunitaria. Las comunidades como tales pueden también caer en la tentación de implementar estilos de vida ajenos a este espíritu, incluso con “lujo o lucro inmoderado”, contra lo cual nos advierten las Constituciones (cf. *CC 25*). **Tenemos que dar testimonio personal y comunitario de pobreza**, lo cual implica la interacción dialogante entre los hermanos que nos congregamos en torno a ideales comunes.

El voto de pobreza se relaciona así con la vida en común. Se trata de optimizar los recursos, evitando desigualdades ofensivas y poniendo nuestras cosas en común. Esto va a contracorriente con el consumismo actual. A diferencia de hace algunos años, cuando el consumo era familiar (los electrodomésticos), ahora la publicidad pregona “a cada cual sus cosas”. Cada cual tiene que tener su propia *laptop*, su teléfono móvil (celular), su cámara fotográfica, su *Ipod*, su videocámara, su televisión, su equipo de música, su automóvil, e incluso, gracias al horno de microondas, cada cual elige la hora de comer que más se le acomode. Esto, obviamente, dificulta y hasta puede romper la vida comunitaria.

La pobreza evangélica debe evitar por igual los dos extremos: la avaricia, y el derroche. Lo que se opone al derroche es la generosidad. Entre nosotros, ésta se manifiesta en el poner nuestras cosas o nuestros excedentes en disposición de los demás (la comunidad, la Provincia, la Congregación,

“Alégrense cuando experimenten algunos efectos de la pobreza” (CC 26)

la Iglesia, los pobres). Y también, ofrecer nuestro trabajo: cuando en la comunidad alguien trabaja poco, está abusando de los demás hermanos. La tacañería va en la línea de la acumulación de dinero o de bienes. No se cumple bien con el voto si, por ejemplo, pudiendo medicarte, descuidas tu salud o la de tus hermanos. O si pudiendo organizar algún evento pastoral con buenos frutos previsibles, no lo realizas para ahorrar. El ahorro -medida prudente de prever contingencias futuras- se distingue de la avaricia, en que ésta lleva el ahorro a nivel de lo grotesco.

Curiosamente, el avaro no lo es solo con el dinero, sino que suele serlo también con los sentimientos. Antes, cuando la cultura del ahorro era dominante, los padres estaban distantes de sus hijos diciendo que los mimos los maleducaban, al no prepararlos para los rigores de la vida. El placer de ser generoso con otro es una manera de ser generoso consigo mismo. El religioso que lleva bien su voto de pobreza suele tener mayor sentido comunitario y es más cercano a sus hermanos.

Cuando los seguidores de los santos anacoretas que vivieron la pobreza radical tuvieron que organizarse, la pobreza adquirió otras modalidades. Las instituciones requieren de bienes materiales para conseguir cierta estabilidad y para cumplir sus objetivos, incluso espirituales. El voto de pobreza contribuyó a la capitalización, gracias al estilo austero de vida de sus miembros: los religiosos, individualmente, no poseen bienes; pero la institución sí. Los Organismos pueden tender a manejar la economía como empresa, y entonces -en la práctica más que en el discurso-, se distorsionan las prioridades y se coloca la economía sobre el apostolado auténtico, o se mengua la sensibilidad social para buscar la maximalización de las entradas. Es posible que en ocasiones tú hayas notado algunas deficiencias en tu propia comunidad. No eludas tu responsabilidad, alegando que eso toca solo al ecónomo o al superior, pues en la comunidad tú eres corresponsable y tienes voz y deberes testimoniales. Es en el diálogo intracomunitario donde se irán tomando las decisiones pertinentes. Hay, por el contrario, algunas comunidades ejemplares, que optan alegremente por vivir con mayor austeridad, dispuestos a “experimentar algunos efectos de la pobreza” (cf. CC 26).

2.6. La pobreza espiritual

En ella, buscamos la imitación a Cristo, “quien siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de que nosotros nos enriqueciéramos” (CC 23). Es renunciando a los bienes materiales como mejor podemos vivir desde los bienes celestiales. Muchas culturas han necesitado que algunos de sus miembros les recuerden, con su austeridad de vida, que **para obtener la felicidad -como decía Santa Teresa-, “solo Dios basta”**. El voto de pobreza, vivido desde esta perspectiva, te invita a compartir con Cristo su “kénosis” o “abajamiento”: sentirse despojado de todo, para vivir enriquecido con el Todo, que es el Padre. De esta manera, quedamos más libres para el seguimiento de Cristo. Nuestras Constituciones nos recomiendan: “Poniendo toda nuestra confianza en el Señor, y nunca en el poder o las riquezas, buscamos ante todo el Reino de Dios, que pertenece a los pobres” (CC 24).

Seguramente habrás experimentado en la cultura actual -que cada vez nos sumerge más y más-, una cantidad asfixiante de “matorrales y abrojos” que te rodean, temiendo asfixiar la delicada plantita que fue sembrada en ti (cf. Mt 13,7). Continuamente se te invita a probar experiencias nuevas y aventuras divertidas. Se te muestran gran cantidad de cosas, algunas seguramente de utilidad para tu apostolado. Te llenas la cabeza de proyectos, dentro de una planeación eficiente. Te sobrecargas de reuniones y tareas que absorben todo tu tiempo. Estableces múltiples relaciones, ahora mediante la comunicación cibernética (chateo, *facebook*, *twitter*...), de modo que tu correo electrónico se sobrecarga al punto que tu computadora, en vez de ahorrarte tiempo, parece quitártelo. Ante todo esto, escuchas a Jesús que te dice lo mismo que a Marta: “Te afanas por demasiadas cosas, siendo así que una sola es necesaria” (Lc 10,41). Quieres aprovechar al máximo tu vida, extrayendo a cada instante toda su envidia, pero recuerdas al Maestro, que te dice: “El que se afana por ganar su vida, la pierde, y el que la entrega por mi causa, es el que la gana” (Mt 10,39). No temas despojarte de todo; vete al desierto para tu reflexión cuaresmal; empobrecete, y experimentarás a tu Padre (*Patris Mei*) en toda su riqueza.

Ejercicio 4: Tu relación con el dinero

Examina cuál es tu **actitud ante el dinero, en relación con tu voto de pobreza**. Tal vez puedan ayudarte estas preguntas:

- ¿Con cuáles **actitudes hacia el dinero** sientes que tienes tendencia (avaricia, ahorro, derroche, individualismo, dominación, comunitariedad, generosidad, sensibilidad social, egoísmo, etc.)? Distingue cuándo se trata de una vivencia auténtica, y cuándo ésta se contamina con actitudes neuróticas.
- ¿Procuras gastar lo mínimo posible, incluso cuando podrías cuidar más de tu formación, de tu salud, de tu apostolado? **¿No tenderás a la avaricia?**
- ¿Piensas que para la eficacia pastoral necesitas poseer el equipo más reciente de nuevas tecnologías, aunque en realidad no vayas a emplear todas sus posibilidades? ¿Tiendes a adquirir cosas que luego ya no utilizas (libros, música)? **¿No tenderás al derroche?**
- ¿Usas de los bienes comunitarios como si fueses el único propietario? **¿No tenderás al egoísmo?**
- Cuando se te acerca un mendigo o se te solicita alguna donación, ¿piensas por sistema que te va a timar, a engañar o a hacerte algún fraude? **¿Cómo anda tu sensibilidad social?**
- ¿Buscas en tu pastoral **“bienhechores” para tus propias necesidades** y no para la misión?
- En la reunión comunitaria, ¿te tomas el trabajo de **revisar el informe mensual**, o más bien te desentendes, relegando todos los problemas materiales al ecónomo?
- Cuando sufres de alguna enfermedad leve, ¿procuras recurrir al mejor médico o a los mejores tratamientos?
- ¿Sabes **poner límite a tus deseos** de cosas útiles? ¿Tratas de obtener resultados suficientes con los artículos que ya se poseen en comunidad? ¿O solicitas comprar otros, solo por ser mejores o más actuales?
- La última vez que fuiste trasladado de comunidad, ¿pudiste darte cuenta de la **cantidad de cosas** que has acumulado?
- ¿Tienen en tu comunidad un rubro para **compartir con pobres** o personas vulnerables?
- ¿Tienes **espíritu de trabajo** en beneficio de tu comunidad o de la pastoral, sacrificando algunas relaciones de amistad o de diversión legítimas?



3. Sugerencias para el encuentro comunitario

En este encuentro se trata de **analizar cómo viven el voto de pobreza**. Para ello:

- Después de alguna oración, **lean el Capítulo III de las Constituciones**, detectando los distintos aspectos del voto.
- Examinen **cómo están viviendo como comunidad este voto**. ¿En qué aspectos sienten que cumplan nuestro compromiso de imitar a Cristo, y en cuáles otros convendría mayor clarificación o algún ajuste?
- Después de que cada cual haya revisado los ejercicios realizados de este cuaderno, pueden **compartir algunas ideas sugerentes**.
- ¿Ha sido la **Cuaresma un tiempo de gracia**, de modo que la penitencia cuaresmal haya tenido algún sentido especial?

Como complemento, **pueden ver alguna película sobre la Pasión de Cristo**. Algunas se indicaron ya en el Cuaderno de Cuaresma de la etapa *Quid Prodest*. Pero hay otras, como por ejemplo: “El Evangelio según San Mateo” (*Pier Paolo Pasolini*), “El hombre que hacía milagros” (*Stanislav Sokolov*), “Proceso a Jesús” (*J. L. Sáenz de Heredia*), “Jesús, La Pasión de Cristo” (*Roger Young*), “El color de la cruz” (*Jean Claude Lamarre*), Jesús de Nazaret (*Franco Zeffirelli*), “Jesús” (*Roger Young*), etc. Hay que tomar en cuenta que detrás de cada versión de la Pasión hay una determinada teología o ideología que convendrá hacerla explícita y confrontarla con la imagen que cada miembro de la comunidad tenga sobre ella.





5. Pistas para la *lectio divina*

Las lecturas de este **tiempo de Cuaresma y de Semana Santa** te ayudarán a imitar a Jesucristo en situaciones de conflicto, de abajamiento y de sufrimiento. Los conflictos son inevitables. A veces, como consecuencia de nuestro compromiso; pero otras, debido a nuestras imprudencias. También los sufrimientos son inevitables en la vida; pero pueden vivirse con un sentido que nos haga crecer a nosotros mismos, y como claretianos -“hombres que arden en caridad”-, en servicio a las personas con quienes ejercemos nuestro ministerio. **Este despojo de la dignidad divina puede relacionarse con la pobreza espiritual.** Aprovecha la densidad de las lecturas de este tiempo para obtener nuevas luces sobre esto.

Algunos hitos en los textos litúrgicos de este tiempo serán para nosotros la relación entre el ayuno cuaresmal y el voto de pobreza, la conversión hacia Dios y hacia el pobre, los problemas y persecuciones que suelen acompañar a los profetas, los conflictos que éstos deben afrontar, los miedos y las motivaciones interesadas que llevaron a la Pasión de Jesús, etc.



Miércoles 13 de febrero de 2013. Miércoles de Ceniza

- Jl 2, 12-18
- Sal 50
- 2 Cor 5, 20-6,2
- Mt 6,1. 16-18

Cuando en tu compromiso de lucha contra la pobreza, compartas tu pan o des limosna, evita los exhibicionismos protagónicos y la vanidosa notoriedad. La penitencia y el arrepentimiento no son sinónimos de tristeza y abatimiento: ¿cómo harás compatibles en esta Cuaresma, la alegría y la conversión?

Jueves 14 de febrero de 2013. Fiesta de san Cirilo, monje, y san Metodio, obispo

- Dt 30, 15-20
- Sal 1
- Lc 9, 22-25

Empezando la Cuaresma se te presenta nuevamente la encrucijada -la vida y el bien o la muerte y el mal- ¿Notas que te aferras a tus “seguridades”, en vez de arriesgarte a entregar tu vida? ¿Estarías dispuesto, como Jesús, a la renuncia de tus proyectos personales y a la aceptación de abajamiento, para optar así por una vida más auténtica?

Viernes 15 de febrero de 2013

- Is 58, 1-9a
- Sal 50
- Mt 9, 14-15

Tu ayuno cuaresmal no ha de ser una ascética centrada en sí misma, como la de los fariseos, sino que reflejará la alegría de los solidarios. El ayuno en sí mismo no aprovecha, si no se trabaja al mismo tiempo a favor del pobre. Es decir, ha de tener repercusiones éticas en la justicia y en la caridad. Lo comprenderás cuando te intereses a fondo porque todos los habitantes del mundo sacien sus necesidades de “casa, vestido y sustento”.

Sábado 16 de febrero de 2013

- Is 58, 9b-14
- Sal 85
- Lc 5, 27-32

Compartir el pan con el hambriento se complementa con el compartir tu fe con quienes tienen hambre de Dios. ¿Estás dispuesto a acercarte a los alejados -como eran los publicanos en tiempos de Jesús-, que tienen necesidad de comprensión? ¿O prefieres permanecer cómodamente entre tus feligreses allegados, que solo te demandan servicios religiosos?

Domingo 17 de febrero de 2013. I Domingo de Cuaresma

- Dt 26, 4-10
- Sal 90
- Rom 10, 8-13
- Lc 4, 1-13

Las tentaciones son tendencias que nos inclinan hacia algo que nos incita al mal. Nadie -ni siquiera Jesús- está libre de ser tentado. La tentación que sufrió fue la de desempeñar su misión como Mesías acomodándose a las expectativas que tenía la gente, y no como lo quería su Padre. ¿Cuáles son tus tentaciones actuales? ¿Recurres a la Palabra de Dios para superarlas?

Lunes 18 de febrero de 2013

- Lev 19, 1-2. 11-18
- Sal 18
- Mt 25, 31-46

Ser santos es nuestro imperativo. El modelo de santidad que se nos pide se deriva de la santidad misma de Dios. Para el cristiano, el criterio de santidad, más que el cumplimiento de los diez mandamientos, son las obras de misericordia, viendo en el necesitado a Jesús mismo. Toma en cuenta que la complejidad de la vida actual hace difícil ayudar a nivel individual, uno por uno, sino que ahora hay que trabajar a nivel social y a escala planetaria ¿Te preocupas de esto?

Martes 19 de febrero de 2013

- Is 55, 10-11
- Sal 33
- Mt 6,7-15

La lectura del Evangelio de hoy es una ocasión para que ores el “Padre Nuestro”, sin limitarte solo a recitarlo. Contiene todo un programa religioso, propuesto por el Padre y promovido por Jesús. Así como la lluvia, agua que cae del cielo, vuelve a él, así también cuando se cumple el programa contenido en la oración dominical, la Palabra del Padre regresa a Él. ¿Cómo hacer para que el pan de cada día no sea solo “mío”, sino “nuestro”?

Miércoles 20 de febrero de 2013

- Jon 3, 1-10
- Sal 50
- Lc 11, 29-32

El ayuno cuaresmal -motivado por la predicación de Jonás- llevó a los ninivitas a la conversión. ¿De qué forma estás preparando tu penitencia cuaresmal para que te disponga hacia una conversión? ¿Podrá tu ayuno predisponerte para una mayor conversión hacia los pobres?

Jueves 21 de febrero de 2013

- Est 12, 14-16. 23-25
- Sal 137
- Mt 7, 7-12

La oración de petición, tomando como ejemplo la de la reina Ester, no ha de tener una connotación antropomórfica (conmover a Dios). Él sabe lo que nos conviene antes de que se lo pidamos-, sino asumir la condición de pobre, de necesitado de Dios. ¿Por qué, en tu oración de hoy, no le pides a Dios ésta actitud de pobre y le confías a su misericordia tus necesidades?

Viernes 22 de febrero de 2013. Fiesta de la Cátedra del apóstol san Pedro

- Ez 18, 21-28
- Sal 130
- Mt 5, 20-26

El destino final de una persona no es definitivo ni inmutable. Mientras vivimos en situación de corporeidad, siempre podremos cambiar la orientación general de nuestra vida, sea para el bien, sea para el mal. Por lo general, un cambio de orientación no suele ser brusco ni instantáneo, sino que es producto de todo un proceso. La conversión cristiana no consiste tanto en prácticas rituales (ni siquiera la Eucaristía misma), sino en el interés por el hermano. ¿No será momento esta Cuaresma de reconciliarte con alguien? ¿Serías capaz tú de dar el primer paso?

Sábado 23 de febrero de 2013

- Dt 26, 16-19
- Sal 119
- Mt 5, 43-48

Como el pueblo de Israel, tú, claretiano, tienes también un pacto consagrador con tu Padre Dios: Él te da el don de la vocación, y tú, en reciprocidad, el compromiso de amarle a Él y a todos los hermanos. ¿Tratas de querer incluso a quienes parecen no quererte?

Domingo 24 de febrero de 2013. II Domingo de Cuaresma. P. N. García (Cal CMF 63-69)

- Gen 15, 5-12.17s
- Sal 26
- Fil 3, 17-4,1
- Lc 9, 28b-36

Como el pacto que Yahvé hizo con Abraham, también nosotros, con nuestros votos, tenemos un pacto de consagración con Dios. Sin embargo, la tentación de quebrantarlos retorna una y otra vez. De ahí la necesidad de orar asiduamente, como hacía Jesús, y confrontarse con la Palabra de Dios. ¿Sabes superar las seducciones del consumismo o de la acumulación? ¿Aprendes del ejemplo de Cristo a orar desde la reflexión de la Palabra para sostener tu compromiso?

Lunes 25 de febrero de 2013. Beatificación del P. Fundador (Cal CMF, 71-76)

- Dn 9, 4b-10
- Sal 78
- Lc 6, 36-38

En tu reflexión cuaresmal, quizás te sientas avergonzado al reconocer tus infidelidades en nuestro compromiso religioso; pero al mismo tiempo, mantienes tu confianza en nuestro Padre Dios. Jesús te propone una clave penitencial para participar de la misericordia del Padre, sin trucos comerciantes que utilizan una doble medida, una para comprar y otra para vender: dar (compartir lo que tienes) y darte (entregar tu persona). ¿Hasta dónde estás dispuesto a hacerlo?

Martes 26 de febrero de 2013

- Is 1,10, 16-20
- Sal 49
- Mt 23, 1-12

En tu examen de conciencia cuaresmal quizás hayas reconocido en ti algunas “malas acciones” y que necesitas “aprender a hacer el bien”, socorriendo a los necesitados (oprimidos, huérfanos y viudas). Aprovecha el perdón que Dios te ofrece; pero examínate: ¿Aprovechas tu condición de religioso para favorecer a los débiles? ¿O echas pesadas cargas sobre los hombros de la gente, mientras disfrutas de tu status de privilegios, honores o beneficios económicos?

Miércoles 27 de febrero de 2013

- Jer 18, 18-20
- Sal 30
- Mt 20, 17-28

Los profetas siempre se han opuesto al poder de dominación, lo que les ha acarreado problemas y persecución. En cambio, Jesús concibe el poder como servicio hacia aquellos que carecen de poder. En algunas partes, los religiosos conservamos aún un estatuto de poder. ¿Lo utilizas como servicio en favor de los pobres y necesitados, a pesar de las críticas y las persecuciones que tu opción misma pudiera acarrearle? ¿O has permitido que sea utilizada la legitimación religiosa en beneficio del poder, obteniendo a cambio honores de este mundo?

Jueves 28 de febrero de 2013

- Jer 17, 5-10
- Sal 1
- Lc 16, 19-31

El rico que vivía entre placeres fue condenado por poner su confianza en bienes perecederos. Tales bienes solo le daban la estéril infelicidad de “un cardo en la estepa”. Su condena se debió a su falta de sensibilidad para con el pobre, que le era próximo, en quien ni siquiera se fijaba. ¿Sabes “mirar” a los pobres con quienes te encuentras? ¿Siente tu corazón compasión generosa hacia ellos?

Viernes 22 de febrero de 2013. Fiesta de la Cátedra del apóstol san Pedro

- Gn 37, 3-4.12-13a.17b-28
- Sal 104
- Mt 21, 33-43, 45-46

Dios suele actuar por medio de los pequeños y débiles, como José. Esto suscita la envidia de los fuertes, quienes tratarán de dañarlo; aunque finalmente su sacrificio beneficie a toda la colectividad. También los arrendadores -quienes, se suponía, tenían el privilegio de cultivar la viña predilecta del Señor-, pretendieron apoderarse de ella, dañando a los enviados y matando al heredero. Jesús también fue muerto como consecuencia de su proyecto de fraternidad construido desde los pobres. ¿Te identificas con el proyecto social de fraternidad y de justicia, propio del Reino de Jesús? ¿O te dejas llevar de intereses económicos que lesionan la fraternidad?

Sábado 2 de marzo de 2013. P. Martín Alsina (Cal CMF, 79-84)

- Miq 7, 14-15, 18-20
- Sal 102
- Lc 15, 1-3, 11-32

En la parábola del Padre misericordioso, uno de sus hijos exigió el adelanto de su herencia (es decir, consideró muerto al padre), para derrocharla en el libertinaje. El Padre lo perdona con generosidad. También a ti te perdonará, a condición de que perdones al hermano descarriado. Revisa tu actitud hacia los bienes materiales ¿Eres derrochador, o avaro calculador? Fija tu atención en cada uno de los tres personajes de la parábola, para ver qué aspectos te manifiesta cada uno de ellos en tu reflexión cuaresmal.

Domingo 3 de marzo de 2013. III Domingo de Cuaresma

- Ex 3, 1-8a. 13-15
- Sal 102
- 1 Cor 10, 1-6. 10-12
- Lc 13, 1-9

Los hechos de la vida cotidiana -la caída de una torre, la represalia de Pilatos- son signos a través de los cuales Dios se manifiesta. A Moisés, se le manifestó como libertador en un contexto de tremenda opresión. El destino de tales manifestaciones divinas es llamar a alguien para cierta misión que nos quiere encomendar. El Padre aguarda pacientemente nuestra respuesta. Piensa en lo que Dios está queriendo ahora de ti, para contribuir más a la causa de Jesús.

Lunes 4 de marzo de 2013

- 2 Re 5, 1-15a
- Sal 41
- Lc 4, 24-30

Los paisanos de Jesús creían que para beneficiarse de los favores del Mesías bastaba tener en común su lugar de nacimiento. Pero la salvación de Dios no es exclusiva, ni es patrimonio de alguna colectividad, ni siquiera religiosa. Su misericordia está abierta a todos. Lo que único que espera es una actitud agradecida, como la de Naamán, el sirio.

Martes 5 de marzo de 2013

- Dn 3,25, 34-43
- Sal 24
- Mt 18, 21-35

Las vicisitudes del destierro fueron ocasión para que los Israelitas cayeran en la cuenta de sus faltas y purificaran su religión. El arrepentimiento de nuestras faltas, suscitado en la Cuaresma, pasa por el perdón hacia el hermano (“setenta veces siete”). ¿Has reconocido la necesidad de reconciliarte con alguien? Es momento de que des tú el primer paso. Pídele esta gracia a nuestro Padre Dios.

Miércoles 6 de marzo de 2013

- Dt 3,25, 34-43
- Sal 24
- Mt 18, 21-35

La legislación dada por Dios por mediación de Moisés se compone de leyes sabias y sensatas, que expresan la fidelidad del pueblo hacia Dios y marcan su estilo de vida. Jesús mismo las respetaba y no las abolió, sino que las subsumió bajo la Ley del Amor. Ante la crisis de valores que hoy padecemos, haríamos bien en recordarlas. Aprovecha la Cuaresma para un examen de conciencia, tomando como criterio los diez mandamientos.

Jueves 7 de marzo de 2013. Memoria de las santas Perpetua y Felicidad, mártires

- Jer 7, 23-28
- Sal 94
- Lc 11,14-23

Las racionalizaciones psicológicas son un impedimento para la entrega a la voluntad del Padre. Tales “racionalizaciones” son argumentos aparentemente racionales, que en realidad están dictadas por las inclinaciones de un corazón obstinado. Algunas veces construimos racionalizaciones muy sofisticadas. Otras veces, tales racionalizaciones caen en lo grotesco (Satanás expulsando a Satanás). Desenmascara las racionalizaciones que eventualmente pudieras tú también construirte para eludir tu respuesta a lo que Dios quiere de ti.

Viernes 8 de marzo de 2013

- Os 14, 2-10
- Sal 80
- Mc 12, 28b-34

El Señor está dispuesto a “sanar tus infidelidades” con un amor gratuito. Siempre lo encontrarás predispuesto al perdón. Sin embargo, este perdón amoroso del Padre va condicionado al sincero arrepentimiento y al propósito de enmienda, y se concretiza en el amor al prójimo como a sí mismo. Considera esto para ir preparando tu confesión cuaresmal.

Sábado 9 de marzo de 2013

- Os 6, 1-6
- Sal 50
- Lc 18, 9-14

El pecado de soberbia radica en creerse superior, despreciando a los demás. A veces quisiéramos creer que nuestro estatuto de religiosos nos basta para estar cerca del Señor. El pecador arrepentido, en cambio, pone toda su confianza en Dios, sin compararse con los demás. Nos lo advierte Oseas: “Volvámonos al Señor...Él nos curará”.

Domingo 10 de marzo de 2013. IV Domingo de Cuaresma

- Jos 5, 9a. 10-12
- Sal 33
- 2 Cor 5, 17-21
- Lc 15, 1-3. 11-32

Para tu conversión cuaresmal, la liturgia nos vuelve a proponer la bellísima parábola del Padre misericordioso, que vimos hace poco. Tal vez, en algún momento de tu vida, hayas sentido que tocabas fondo, y al levantarte, experimentaste también tú el perdón generoso de nuestro Abbá, y con él, el término de tus sufrimientos y la alegría festiva del reencuentro. También Israel experimentó el fin de su oprobio y se alegró, al cambiar el rutinario maná, por los frutos de la tierra prometida. ¡Lo malo no es caer, sino el no levantarse!

Lunes 11 de marzo de 2013

- 2 Sm 7, 4-5.12-14
- Sal 88
- Rom 4, 13.16-18.22
- Mt 1, 16-18-21-24

La Pascua ya se vislumbra: el gozo ante la creación de cielos nuevos y de una tierra nueva en donde mora la justicia. Jesús la preanuncia con sus curaciones, incluso a distancia. Que en tu penitencia cuaresmal no falte un poco de esperanza pascual y de la alegría que acompaña a la sanación de tus malos hábitos, para la que te has venido preparando.

Martes 12 de marzo de 2013

- Ez 47, 1-9.12
- Sal 45
- Jn 5, 1-3a. 5-16

El agua –especialmente la del Templo- es símbolo de vida, de sanación y de limpieza. Si te ves paralizado en tu caminar cuaresmal, sumérgete de nuevo en el agua de tu bautismo y podrás así continuar tu camino en pos de Cristo: dar la vida por lo mismo que Él la dio.

Miércoles 13 de marzo de 2013

- Is 49, 8-15
- Sal 144
- Jn 5, 17-30

A medida que avanza la Cuaresma, la liturgia registra un aumento de la enemistad de las autoridades religiosas hacia Jesús. Una de las principales razones de esta enemistad es la conducta de Jesús hacia el sábado. Para Él, el sábado es el día del Señor; por tanto, día de alegría y de sanación. Para ellos, simplemente un tabú. ¿No te ha sucedido que alguna obra buena haya sido mal interpretada? ¿Tienes enemigos? Dime quién es tu enemigo y te diré cómo es tu fe. Los enemigos de Jesús son los poderosos de la religión y de la política. ¿Cómo sueles tú manejar los conflictos inevitables que suelen darse en la vida comunitaria?

Jueves 14 de marzo de 2013

- Ex 32, 7-14
- Sal 33
- Jn 7, 1-2, 10, 25-30

Toda vida está siempre motivada por algún dios: puede ser algún ídolo (construcción humana para satisfacer nuestras tristes ambiciones), o bien, el amoroso Abbá, cuyo rostro fue manifestado por Jesús. Suficientes testigos lo acreditan; pero éstos pueden no ser suficientes ante la prejuiciosa resistencia a aceptarlo. Si crees en Él, debes renunciar a ídolos como Mamón, ídolo del dinero. Una ocasión más para revisar tu voto de pobreza.

Viernes 15 de marzo de 2013

- Sab 2, 1a. 12-22
- Sal 33
- Jn 7, 1-2, 10, 25-30

Los antagonismos entre Jesús y sus enemigos se van acentuando más y más. La resistencia a la voluntad de Dios se traduce en odio hacia quienes la cumplen. Odio que, en ocasiones, llega incluso al homicidio. Jesús sube consciente y valientemente a Jerusalén para dar su fuerte testimonio final. ¿Estás dispuesto a sufrir por tu testimonio de creyente? ¿O te dejas llevar por el miedo?

Sábado 16 de marzo de 2013

- Jer 11, 18-20
- Sal 7
- Jn 7-40-53

Hay coyunturas en que declararse cristiano implica riesgos. Los mártires ponían su confianza en el Señor. A veces, la palabra profética resulta impactante; pero no siempre se puede eludir el martirio. ¿Estarías dispuesto a pasar por tu “Barbastro”? ¿Alguna vez te has atrevido, como Nicodemo, a defender a un inocente?

Domingo 17 de marzo de 2013. V Domingo de Cuaresma

- Is 43, 16-21
- Sal 125
- Fil 3, 8-14
- Jn 8, 1-11

Dios es un Dios que salva. Así lo manifestaron sus prodigios en la gesta hebrea del Éxodo. Las actuaciones de Jesús, imagen del Padre, también eran salvíficas. Sin embargo, alarman a quienes gozan de privilegios indebidos. La oposición al justo puede llegar al colmo de buscar el desquite condenando a una persona vulnerable - por ejemplo, una mujer adúltera, o quizás, alguna mujer que haya abortado-. Quienes recurren a esta cobarde estrategia lo hacen para aparentar una moral intachable. Jesús, en cambio, se acerca no con la condena, sino con el perdón. ¿Estarías dispuesto a arriesgarte por defender a alguien vulnerable?

Lunes 18 de marzo de 2013

- Dn 13, 1-9.15-17.19-30.33-62
- Sal 22
- Jn 8, 1-11

La oportuna intervención de Daniel iluminó una causa penal que condenaba a muerte a una mujer inocente. Cuando se enciende una luz, toda la habitación, hasta en sus rincones más secretos, queda iluminada. Jesús es la luz que nos permite juzgar las situaciones con los ojos de Dios, poniendo de manifiesto hasta las intenciones más ocultas y siniestras. Pide esta luz, para que veas la realidad con los ojos de Dios y sepas desenmascarar las injusticias.

Martes 19 de marzo de 2013. Solemnidad de san José, esposo de la Virgen María (Cal CMF, 85-89)

- 2 Sam 7,4-5a.12-14a.16
- Sal 88
- Rom 4,13.16-18.22
- Mt 1,16.18-21.24a; o Lc 2,41-51a

El evangelio no nos ha transmitido ni una sola palabra de José. Decide en secreto viendo lo que sucede con María. Calla pero no guarda rencor ni sigue maquinando en su interior. Es un silencio real, por fuera y por dentro. El silencio de quien sabe escuchar y por eso, oye, comprende, es capaz de descubrir a Dios en lo que le está pasando: "La criatura que hay en María viene del Espíritu Santo". Calla y escucha de tal manera que lo que tiene que hacer viene solo, con toda naturalidad. Nada hay en él que se resista, que se pregunte, que huya. Simplemente, se despierta y hace lo que el Señor le ha mandado. Podemos pedir a Dios que nos ayude a parecernos a este hombre santo y fiel. Quizá de su mano, cambie también nuestra Cuaresma.

Miércoles 20 de marzo de 2013

- Dn 3, 14-20, 91-92. 95
- (Dn 3, 52-56)
- Jn 8, 31-42

Ser libre significa aceptar una verdad y defender el derecho a creer en ella, aún con la vida misma. A veces esta es la consecuencia de aceptar a Jesús y sus enseñanzas. Así sucedió con los jóvenes judíos en Babilonia, dispuestos a defender su libertad religiosa; aunque finalmente fueron liberados por Dios. ¿Estarías dispuesto a todas las consecuencias que podrían derivarse de optar por el proyecto de Jesús? ¿Amas tu libertad, hasta estar dispuesto a morir por tu verdad? ¿O más bien sientes miedo hacia la libertad?

Jueves 21 de marzo de 2013

- Gn 17, 3-9
- Sal 104
- Jn 8, 51-59

El antagonismo entre Jesús y las autoridades religiosas judías llega al extremo. Se contraponen dos proyectos religiosos irreconciliables que ya no pueden seguir coexistiendo. Uno de ellos tendrá que desaparecer. Jesús declara ya abiertamente quién es Él: el Hijo único de Dios, y por tanto, superior a Abraham, padre del pueblo de Israel. Aceptarlo significa todo un proyecto de vida... y de muerte. Como Abraham se fió de Dios, ¿le confías a Él tu vida? ¿O cuando tus convicciones te colocan en problemas, intentas hacer equilibrios o temporizaciones, tratando de eludir tu compromiso?

Viernes 22 de marzo de 2013

- Jer 20, 10-13
- Sal 17
- Jn 10, 31-42

Nuestro carisma profético puede provocar asechanzas con las que se mide la autenticidad de nuestro compromiso. Jesús atrae; pero es rechazado por decirse Dios. De modo similar, se pueden tolerar algunas conductas contraculturales de cristianos; pero no el signo divino que pueden tener tales conductas. Dios es lo único absoluto, y lo absoluto no es aceptable en una época relativista como la nuestra. También tú, si vives con congruencia tu vocación, puedes suscitar el escándalo. ¿Estás dispuesto a afrontarlo?

Sábado 23 de marzo de 2013

- Ez 37, 21-28
- Jer 31, 10-13
- Jn 11, 45-57

La unidad del pueblo fue la utopía, desde los tiempos de Ezequiel hasta los de Jesús. Ante la invasión romana, dicha unidad implicaba su autonomía: la muchedumbre que había querido proclamar rey a Jesús podría ahora proclamarlo como su libertador, y esto provocaría las represalias romanas. Fue, pues, el miedo lo que condenó a Jesús. Revisa tus miedos que impiden tu profetismo, para ser fiel a tu vocación: "Nada le arredra... Se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos".

Domingo 24 de marzo de 2013. Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

- Is 50, 4-7
- Sal 21
- Flp 2, 6-11
- Lc 22, 14-23, 56

Poco después de su entrada triunfal en Jerusalén -momento cuando la muchedumbre lo reconoció finalmente como Mesías-, Jesús afrontará su Pasión. Cada momento de este doloroso proceso es una muestra ejemplar de su calidad espiritual: su inmenso amor, su fortaleza, su compasión, su entrega... ¿Qué otros rasgos de Jesús observas en el relato? Pídele que te ayude a configurarte con Él. Puedes también fijarte en cada uno de los personajes que aquí aparecen (por ejemplo, en los discípulos) y revisar si el talante de tu vida te arriesgue a negarlo.

Lunes 25 de marzo de 2013. Lunes Santo

- Is 42, 1-7
- Sal 26
- Jn 12, 1-11

Isaías presenta el tipo de mesías querido por Dios: el “Siervo”, que lucha por implantar el derecho y liberar de toda opresión, causas de la pobreza. En un día como éste, Jesús come con sus amigos y recibe una ofrenda inesperada –la unción de sus pies-. La mención de los pobres hecha por Judas es sólo un pretexto para justificar su mezquindad. Otra reflexión más sobre nuestro voto de pobreza.

Martes 26 de marzo de 2013. Martes Santo

- Is 49, 1-6
- Sal 70
- Jn 13, 21-33, 36-38

La Palabra del “Siervo” de Yahvé es una espada afilada, una saeta aguda; pero implica “abrazar los sacrificios”. Por eso, algunos discípulos de Jesús caen en la traición o en la negación del Maestro. Ser misionero comporta el don de fortaleza. Pídelo al Señor, para que puedas mantener tu palabra y no negar tu compromiso claretiano.

Miércoles 27 de marzo de 2013. Miércoles Santo

- Is 50, 4-9a
- Sal 68
- Mt 26, 14-25

Traicionar al Maestro, a quien se admiraba y amaba, no deja de ser un misterio. Quizás la desilusión de Judas, que esperaba un mesianismo a la medida de sus expectativas temporales, sea un ejemplo de lo que sucede cuando, por autosuficiencia, no se tiene el oído atento para la escucha como discípulo. Judas estaba acechando la ocasión para entregar al Maestro; Jesús, en cambio, ya se nos había entregado por amor.

Jueves 28 de marzo de 2013. Jueves Santo

- Ex 12, 1-8, 11-14
- Sal 115
- 1 Cor 11, 23-26
- Jn 13, 1-15

Jesús, “que había amado a los suyos, llevo su amor hasta el fin”: el abajamiento (kénosis), iniciado desde su nacimiento, ahora lo muestra como servidor de sus amigos, en el lavatorio de los pies. Piensa en tus votos religiosos como una forma de abajamiento, de renuncia a tu egoísmo para entregarte a los demás. En la Cena Pascual, comer el cordero era un memorial de la Historia de Salvación. El pan y el vino, signos de compartir la vida, al quedar convertidos en su Cuerpo y su Sangre separados, estaba significando su muerte entregada por amor. ¿Qué significa para ti la Eucaristía, como fuente de tu espiritualidad misionera?

Viernes 29 de marzo de 2013. Viernes Santo

- Is 52, 13-53, 12
- Sal 30
- Heb 4, 14-16 – 5, 7-9
- Jn 18, 1 – 19, 42

Reflexiona cada paso de la Pasión de Jesús y detente en aquellos que mejor se aplican al momento que estás viviendo. Tu configuración con Cristo debe llegar al punto de entregar tu vida como servicio a otros. Cada persona muere según haya vivido. ¿Estarías preparado para un eventual trance martirial? Prepárate a ello con el heroísmo de la vida cotidiana y con la práctica de tus votos religiosos.

Sábado 30 de marzo de 2013. Vigilia Pascual

- Gn 1, 1-2. 22, 1-18
- Ex 14, 15 - 15, 1
- Is 54, 5-14
- Is 55, 1-11
- Bar 3, 9-15; 32-44
- Ez 36, 16-28
- Rom 6, 3-11
- Mc 16, 1-8

Este día, cuando Jesús está en el sepulcro, puede evocarnos la muerte de Dios, una expresión que parece caracterizar nuestra época. Pero cuando parece que la historia termina en la desesperanza, la comunidad se reúne, en la oscuridad de la noche, para conmemorar el hecho más luminoso de la humanidad, la Resurrección del Señor. La Vigilia Pascual es una velada que pasamos en la escucha de la Palabra, la cual se nos entrega en profusión. Las lecturas recuerdan hitos importantes en la Historia de la Salvación, orientadas todas ellas a la celebración jubilosa del triunfo de la Vida sobre la muerte; de la Gracia sobre el pecado. Si viviste la Cuaresma en una experiencia de muerte al “hombre viejo”, puedes ahora alegrarte con la nueva vida que Cristo nos trae.

5. Textos para profundizar

Anexo 1: El cuento de la camisa del hombre feliz

Se cuenta que hace mucho había un rey enfermo de depresión. Sus médicos adivinos auguraron que sólo se curaría poniéndose la camisa de un hombre feliz. El rey, entonces, envió a varios mensajeros con la encomienda de que encontraran a un hombre plenamente feliz y que le trajeran su camisa. Sus enviados lo buscaron en los palacios de los nobles; pero notaron que detrás del lujo, vivían en medio de recelos ante las intrigas del poder.

Buscaron en las tabernas, donde abundaba el vino, la comida y hermosas doncellas; pero nadie se fijó en que la música y los cantos eran tan estridentes para opacar la profunda tristeza existencial que los embargaba.

Decidieron retornar, dándose por derrotados. Atravesaban un bosque cuando escucharon un canto que únicamen-

te podía provenir de un hombre feliz. Se trataba de un leñador. –“¿Eres feliz?” –le preguntaron. –Claro que soy feliz, respondió. –¿Pero lo eres plenamente? –¡Cómo no serlo!, con estos bosques tan hermosos, con el aire puro, los pajarillos y el agua fresca del arrollo –respondió nuevamente.

¡Cuál no sería la frustración de los enviados, al notar que ese hombre... no tenía camisa!

Anexo 2: Pobreza espiritual, pobreza material, pobreza voluntaria (Alain Durand, OP)

Es importante precisar bien una distinción que se presenta como un hecho esencial tanto en el Evangelio como en la tradición cristiana, y cuya ignorancia o mala interpretación puede conducir a las peores confusiones e incluso al escándalo para con las víctimas de la pobreza. Es la distinción entre la *pobreza de espíritu* (o *pobreza espiritual*) y la *pobreza material o social* que es la falta de los bienes necesarios para una vida humana digna.

En ningún caso el Evangelio nos pide tolerar, aceptar y menos aún elegir una situación de pobreza degradante. La misma *pobreza voluntaria* que recomienda el Evangelio se ha de distinguir vigorosamente de ese mal social. Para comprender la importancia de esta distinción entre las *pobrezas*, basta citar un fragmento del discurso pronunciado por Juan

Pablo II en Chalco, México, el 7 de Mayo de 1990: “La pobreza que Jesús llamó *bienaventurada* está hecha de confianza en Dios, de sobriedad y de disponibilidad para compartir con los otros, de sentido de la justicia, de hambre del Reino de los cielos, de disponibilidad para escuchar la Palabra de Dios y guardarla en el corazón.

La pobreza que oprime a una multitud de nuestros hermanos en el mundo y que impide su desarrollo integral como personas, es diferente. De cara a esta pobreza que es carencia y privación, la Iglesia eleva la voz invocando y suscitando la solidaridad de todos para vencerla”.

Anexo 3: El voto es para radicalizar el seguimiento de Jesús (Carlos R. Cabarrús, SJ).

Los votos son estructuras históricas para vivir el seguimiento de Jesús. Y el que sean por el Reino de Dios, implica que en ese Reino está la justificación última de lo que puede parecer *anormal* en los votos. En esta perspectiva, el voto de pobreza concretiza el rostro de Dios en los empobrecidos del mundo, cuya causa pretendemos reivindicar.

En primer lugar, viviendo en la mayor austeridad posible, por más imitar y seguir el modo que Jesús siguió, generando así los pilares de una *civilización de la austeridad* partiendo de que hay que compartir los bienes limitados de la creación.

Concomitantemente, poniendo todas nuestras energías en erradicar la injusticia apoyando afectiva y efectivamente la lucha de los desheredados de la tierra, en quienes sabemos que está presente el Hijo que todavía carga con la cruz en el mundo. La *pasión* por esta causa es un gran regalo de

Dios para su pueblo, y es el modo de comprometerse Él con la causa de los necesitados (empobrecidos, enfermos, etc.). Algunos viven ese voto anónimamente, a otros se nos ofrece hacerlo al modo del testimonio personal y comunitario explícito.

Anexo 4: Contra la idolatría del dinero, la pobreza evangélica (San Antonio M. Claret)

Veo que nos hallamos en un siglo en que no solo se adora el becerro de oro, como hicieron los hebreos, sino que se da un culto tan extremado al oro, que se ha derribado de sus sagrados pedestales a las virtudes más generosas. He visto ser esta una época en que el egoísmo ha hecho olvidar los deberes más sagrados que el hombre tiene con sus prójimos y hermanos, ya que todos somos imágenes de Dios, redimidos con la sangre de Jesucristo y destinados para el cielo. Consideraré que para hacer frente a este gigante formidable que llaman omnipotente, debía hacerle frente con la santa virtud de la pobreza, y así como lo conocí, lo puse por obra.

Anexo 5: Pobreza y evangelio (Pedro Casaldáliga, CMF)

Hay una pobreza mísera
y una pobreza evangélica.
Pero existe el pobre pobre.

¿Qué hacemos de la pobreza?
¿Qué hacemos del pobre pobre?
¿Qué hacemos del Evangelio?

Anexo 6: La marcha hacia los pobres en la iglesia (Víctor Codina, SJ)

Detrás del fenómeno de la marcha hacia los pobres en la Iglesia, yo creo que hay que buscar cuál es su fundamentación auténtica. Muchos han pensado que esto es una moda o una influencia marxista. Otros creen que esto es una coyuntura tercermundista y que solo vale para esos países tan pobres... Yo creo que esas razones no son las verdaderas razones definitivas.

La razón definitiva es estrictamente teológica, y más fuertemente yo diría que es espiritual, *teologal*. Es decir, es Dios el que ha hecho opción por los pobres... Y el seguimiento de

Jesús, enfocado desde la perspectiva del Reino, lleva a estar con los marginados. La radicalidad de la opción por los pobres no es sociológica, política, económica, cultural... sino estrictamente teológica, teologal, religiosa, mística...

Siempre que la Iglesia se ha acercado a los pobres, ha sido una Iglesia evangélica. Cuando la Iglesia se ha apartado de los pobres, ha perdido su carisma, su profecía, su espíritu, su dimensión evangélica.

Anexo 7: Lo que pierde la Iglesia sin los pobres (Moacyr Grechi, obispo brasileño)

Sin los pobres, la Iglesia lo pierde prácticamente todo.

Pierde su universalidad, convirtiéndose en una Iglesia de élite, en Iglesia de minorías.

Pierde el sentido de la historia y su función de fermento del mundo, quedándose al margen de la marcha de los hombres y mujeres de nuestro tiempo como un gueto o una reserva etnológica.

Pierde la fuerza de encarnación en el mundo, de enraizamiento en la realidad concreta y dolorosa de las mayorías que sufren (pues solamente ellas sienten y viven el drama del mundo) reduciéndose a una Iglesia perdida en la atmósfera rarefacta de un espiritualismo desencarnado.

Pierde el vigor de su unidad: ¿qué es una Iglesia que no tiene en los pobres uno de los epicentros de su unidad, alrededor del centro permanente que es Jesucristo? Pierde el vigor de su santidad: ¿cómo entrar en el Reino pasando de largo ante las multitudes caídas en los caminos del mundo?

Pierde el vigor de su catolicidad: ¿cómo ser Iglesia de todos, si las mayorías pobres, por su número y sus aspiraciones, no encuentra en ella acogida? Y pierde el vigor de

su apostolicidad: ¿cómo ser Iglesia de los apóstoles sin vivir su estilo de vida descrito en los Hechos como *todo en común* y por eso *no había pobres entre ellos*?

Finalmente, *sin los pobres la Iglesia pierde a su Señor*, el cual se identificó con ellos y los constituyó jueces definitivos del mundo. Sin los pobres, la Iglesia simplemente se pierde.

*Agnoscamus peccata nostra ut apti simus ad sacra mysteria celebranda.
Kyrie eleison, Christe eleison
Domine Deus, Agnus Dei, Filius Patris, qui tollis peccata mundi, miserere nobis
Agnus Dei qui tollis peccata mundi: miserere nobis
Domine non sum dignus ut intres...*

Como se ve en los textos citados, la dimensión penitencial está muy presente en toda la celebración eucarística.

Emerge no sólo al inicio del acto penitencial, con sus variadas fórmulas de invocación de la misericordia, sino también en la súplica a Cristo en el canto del Gloria, en el canto del *Agnus Dei* durante la fracción del Pan, en la plegaria que dirigimos al Señor antes de participar en el convivio eucarístico.

La Eucaristía estimula a la conversión y purifica el corazón penitente, consciente de las propias miserias y deseoso del perdón de Dios.

Tal actitud del espíritu debe extenderse durante nuestras jornadas, sostenida por el examen de conciencia, es decir, confrontar pensamientos, palabras, obras y omisiones con el Evangelio de Jesús.

Ver con transparencia nuestras miserias nos libera de la autocomplacencia, nos mantiene en la verdad delante de Dios, nos lleva a confesar la misericordia del Padre que está en los cielos, nos muestra el camino que nos espera, nos conduce al sacramento de la Penitencia. Posteriormente nos abre a la alabanza y acción de gracias.

Nos ayuda, finalmente, a ser benévolos con el prójimo, a compadecerlo en sus fragilidades y perdonarlo.

Es preciso tomar en serio la invitación de Jesús de reconciliarnos con el hermano antes de llevar la ofrenda al altar (cf. *Mt 5, 23-24*), y la llamada de Pablo a examinar nuestra conciencia antes de participar en la Eucaristía (cada uno se examine a sí mismo y después coma el pan y beba el cáliz: *1 Cor 11,28*). Sin el cultivo de estas actitudes, se desatiende una de las dimensiones profundas de la Eucaristía.

La fragua en la vida cotidiana

CARITAS CHRISTI - 2013

“

Me acordaba siempre de que Jesús se había hecho pobre, que quiso nacer pobre, vivir pobremente y morir en la mayor pobreza. También me acordaba de María Santísima, que siempre quiso ser pobre. Y tenía presente además que los apóstoles lo dejaron todo para seguir a Jesucristo. Alguna veces, el Señor me hacía sentir los efectos de la pobreza, pero era por poco tiempo. Luego me consolaba con lo que necesitaba; y era tanta la alegría que sentía con la pobreza, que no gozan tanto los ricos con todas sus riquezas como gozaba yo con mi amadísima pobreza” (Aut 363)